

AGÍS, Marcelino, BARCIA, Javier e IGLESIAS, Alba: *Caminos del pensamiento japonés*, SIFA/SENI, Santiago de Compostela, 2019, 312p.

La aparición de un nuevo libro es motivo de alegría, pero la reciente publicación de *Caminos del pensamiento japonés* supone el estrechamiento de lazos entre la filosofía occidental y oriental, y en concreto, entre la filosofía española y gallega con la japonesa.

Este libro coordinado por Marcelino Agís, Javier Barcia y Alba Iglesias, y editado por la Sociedad Interuniversitaria de Filosofía (SIFA) y la Sociedad Gallega de Estudios Nipones (SENI), nos ofrece un espacio de diálogo entre autores japoneses, gallegos y del resto de la geografía española, con un objetivo común: la unión de los pueblos a través de los principales caminos de peregrinación, como es el Camino de Santiago.

La Declaración de Santiago de Compostela, en la que el Consejo de Europa en 1987 reconoce al Camino de Santiago cómo Primer Itinerario Cultural Europeo se dice que “esta identidad cultural se hace y se hizo posible por la existencia de un espacio europeo cargado de memoria colectiva y cruzado por caminos capaces de superar las distancias, las fronteras y las lenguas”. Gracias a esta obra se hace evidente que ese espacio común no solo debe reducirse a Europa, sino que debe hacerse extensible a nuestro continente vecino, rompiendo con los estereotipos de lejanía entre ambas culturas, siendo más lo que nos une que lo que nos separa.

El Camino de Santiago, primeramente, nace en la Edad Media como ruta de peregrinación. Sin embargo, a lo largo de los siglos, por ese camino, fueron compañeros de viaje de los peregrinos modas culturales y artísticas, ideales y estilos literarios y filosóficos, maneras de pensar, en definitiva, la figura del camino no puede reducirse únicamente a ser un símbolo de

---

Recibido: 22/12/2020. Aceptado: 31/12/2020.

religiosidad o espiritualidad, sino que, tal y como afirmó Álvaro Cunqueiro, el camino tiene una entidad propia, es decir, se descubre como elemento metafórico de comunicación entre culturas.

*Caminos del pensamiento japonés* está dividido en tres partes diferenciadas: la primera de ellas titulada “Encuentro entre culturas”, intenta aproximar al lector a los momentos históricos de encuentros, y también desencuentros entre ambos países, además de hacer hincapié en determinados aspectos culturales que pretenden mostrar la influencia que cada una de ellas ejerce en la otra. Es especialmente significativo el trabajo de Marcelino Agís sobre las (des)venturas diplomáticas entre España-Japón desde el siglo XVI hasta la actualidad (pp. 13-28). Así mismo, en este primer bloque, un ramillete de pensadores japoneses nos ofrecen pinceladas de aspectos concretos de la cultura japonesa: como por ejemplo Wataru Hirata que expone el cambio en la estructura social y política japonesa tras producirse el paso de la Era de Edo a la Era de Meiji permitiendo que Japón se abriese al mundo exterior, y por tanto modernizarse (pp. 29-38). Minako Takahashi va a reflexionar sobre la identidad del individuo dentro de la sociedad japonesa, preguntándose si se cumple el estereotipo de que la identidad japonesa se constituye desde la colectividad, es decir, como una sociedad colectivista. La vicepresidenta de la SENI concluirá que efectivamente ocurre así, puesto que “la identidad se comparte con la comunidad, grupo u otras personas y es un sentido de uniformidad, cohesión y consistencia de la auto-conciencia” (p. 47). Precisamente esta identidad colectiva es algo que el pueblo gallego no comparte con el nipón, poniendo el énfasis en el plano individual: el sentimiento. ¿Quiere decir esto que el pueblo japonés no es sentimental? El trabajo de Rocío Carolo, dedicado a la figura de Vicente Risco, va a enfatizar en la admiración que el pensador gallego tiene de Oriente al predominar en ellos el espíritu de Romanticismo, considerando como el germen de su filosofía el sentimiento (p. 84). Este bloque se completa con las aportaciones de Sayaka Shiota y Shu Tsuzumi que nos introducen en los rasgos característicos de la educación japonesa y la heterodoxia del surrealismo japonés, respectivamente. Cerrando este bloque, el trabajo de Juan José López, nos va a servir de puente con el siguiente, al ofrecernos una perspectiva histórica de la recepción de la filosofía ‘académica’ en Japón, dando lugar a la aparición de la ‘filosofía oriental’ que “puede ser entendido, por un lado, como la oposición a la tradición occidental de pensamiento; pero al mismo tiempo, podemos interpretarlo como un tipo de filosofía que trasciende la división oriente-occidente en tanto que se desarrolla al amparo de ambas tradiciones” (p. 102).

El segundo bloque titulado “Caminos budistas”, nos abre la puerta a la inmersión en el pensamiento japonés. A lo largo de un centenar de páginas, los distintos autores nos muestran la gran influencia del budismo zen en la construcción del alma japonesa. Javier Villalba hará hincapié en la importancia de esta filosofía, y religión, en la cultura japonesa y que debe ser analizada desde una perspectiva histórica (p. 106). Será a lo largo de su trabajo “Los caminos del budismo zen” donde esclarezca los orígenes del budismo y su expansión por Asia; su llegada en el siglo VI a Japón, primero desde Corea y más tarde, en mayor medida, desde China; y su posterior adaptación a la cultura japonesa reflejado en su influencia dentro de la sociedad nipona. Una vez, que hemos comprendido que “entre los distintos caminos del pensamiento oriental, el budismo destaca como una de las influencias más importantes en la vida religiosa de Asia. En el caso de Japón (...) la influencia del budismo ha sido muy notable, y ha llegado a afectar no solamente al área de la religión, sino a la cultura japonesa en general” (p. 133), Javier Villalba nos invita a recorrer el camino de Buda en el Japón. Por otro lado, la que fue presidenta de la Casa Galicia-Japón y condecorada este 2020 con la medalla Emilia Pardo Bazán a título póstumo, Megumi Shiozawa, resalta, en su último trabajo, la importancia del camino Kumano Kodo en el pensamiento japonés, al ser este mucho más que un camino de peregrinación. Tal y como acontece con el Camino de Santiago, el camino no puede reducirse a su componente religioso, sino que su Ser último entraña un encontrarse con uno mismo y una unión mística con la Naturaleza. La llamada de la Tierra, reivindicada por Vicente Risco, antes mencionado, puede traducirse como esa unión con la Naturaleza en el camino Kumano Kodo. Las características de este camino vendrían a reflejar cada uno de los pasos a seguir por el peregrino para la completa purificación de su alma: el silencio, la dificultad de su trazado acompañada de la belleza de sus bosques y sus aguas. Un camino de recogimiento y de purificación, “es como una ceremonia o ritual para los seres humanos que necesitaban convertirse en nuevas personas en todos los sentidos” (p.155).

El poeta Matsuo Bashô va a ser tratado en los trabajos de Iván Díaz Sancho y Marcelino Agís. El primero desde el punto de vista poético y el segundo desde la reflexión filosófica. Iván Díaz va a centrarse en uno de los haikus de Bashô, uno de los primeros que dignifican a este género como una forma poética: “Un viejo estanque:/ salta una rana ¡zas!/ chapaletéo” (p. 162). Señala el autor que apenas 17 sílabas, con una aparente sencillez, entrañan un “significado tan profundo como insondable” (p. 163). Esta composición poética, con una gran repercusión que incluso Valle-Inclán

hará una parodia de ella, vendría a evidenciar la relación del poeta y el zen o, lo que es lo mismo, del haiku y el zen. Marcelino Agís, por su parte, describe a Bashô como “un poeta que amó y práctico el viaje filosófico, en el que resaltó los valores espirituales y estéticos del paisaje japonés” (p. 190). Las *Sendas de Oku*, bajo la apariencia de un diario de viajes, tiene una importante lectura filosófica que, de obviarse, se perdería gran parte de su esencia. El ser humano como ‘*homo viator*’ descubre que el camino de la sabiduría, no solo lo es en sentido metafórico, “la condición itinerante caracteriza toda nuestra existencia y también el tiempo humano” (p. 205). Marcelino Agís acompaña a Bashô en su viaje hacia Oku desentrañando los aspectos filosóficos de su “camino de la eternidad”.

Termina esta segunda parte con el trabajo de Vinicio Busacchi sobre la visión de Daisaku Ikeda, ligada a la tradición budista. La filosofía de Ikeda consistirá en una combinación de humanismo activo y una reflexión de carácter práctico-cívica, donde el ser humano posee un poder intrínseco “capaz de ‘crear valor’, de promover la emancipación y lograr el cambio, la transformación positiva y el progreso de la sociedad” (p. 218). Coincidiendo con el pensamiento platónico, Ikeda va enfatizar el papel de la educación en la mejora moral y en el desarrollo de las disposiciones sociales y espirituales en nuestras relaciones con el otro y el camino hacia el bien común; siempre buscando una armonización entre los valores internos y los externos, entre el ámbito de lo público y lo privado. Sin embargo el proceso emancipatorio no se produce únicamente por esta vía reflexiva, sino “el florecimiento espiritual, moral y cívico completo del ser humano requiere un compromiso fuerte y activo y un trabajo de naturaleza religiosa” (p. 220), actualizando, por lo tanto, el proyecto platónico de *paidēia* como un humanismo activo. Todas las acciones humanas deberán tener, siguiendo al filósofo japonés, “una fuente de inspiración religiosa genuina, necesitamos una motivación respaldada por una filosofía auténtica y auténticamente ‘práctica’” (p. 225), o lo que es lo mismo, una conjunción entre la inspiración espiritual y las raíces humanistas.

La tercera y última parte, “Caminos de la filosofía contemporánea”, versa sobre el pensamiento filosófico nipón contemporáneo, a través de algunos de sus representantes más significativos, como Toshihiko Izutsu, principal defensor del concepto de “filosofía oriental” como unificador de las distintas tradiciones del pensamiento oriental. Juan José López realiza un análisis de cómo el pensamiento japonés, y con ello la cultura nipona, se ha introducido en Galicia; haciendo hincapié en la labor iniciada por la SIFA, dedicando sus IX Encuentros Internacionales de Filosofía a las rela-

ciones Galicia-Japón, y continuada cuatro años más tarde, en el marco de los XIV Encuentros, la celebración del I Simposio Internacional de Estudios Japoneses, de la labor conjunta de la SIFA y la SENI. Chie Sunden, por su parte, nos introduce en el Camino de la Filosofía de Kioto, en clara referencia al conocido como “el camino de los filósofos” de Heidelberg (Alemania), propiciado por la aparición de las universidades en Japón.

Ya entrando en el pensamiento de los distintos pesadores contemporáneos, Alba Iglesias nos ofrece una aproximación al pensamiento y obra de Yukio Mishima, del que se cumple cincuenta años de su muerte. La autora reivindica la figura de Mishima como un intelectual que no solo debe ser estudiado desde una dimensión literaria, sino que sus obras deben ser objeto de la reflexión filosófica. En concreto, va a abordar la concepción de la vida y la muerte a través del camino del samurái y la influencia de la *nihon romanba*, clave para la construcción del “escenario” específico para llevar a cabo su ideal de muerte bella. Después de la II Guerra Mundial, la muerte era un tema que se debería evitar o obviar en todos los ámbitos de la sociedad nipona, sin embargo, “la muerte se convierte en un elemento necesario para la toma de conciencia de la vida” (p. 250), del mismo modo que solo valoramos la salud en la enfermedad. Alba Iglesias afirma, siguiendo a Mishima, que el ser humano debe aceptar dos condiciones: la presencia incesante de la muerte, y que la vida se viven en cada instante (p. 251); lo que conlleva la aceptación y elección de la muerte libre. Lo que nos llevaría a la conclusión de que vida y muerte son dos realidades que se necesitan y complementan la una a la otra, como la cara y la cruz de una moneda.

Termina esta obra, con los trabajos de Marcelino Agís y Yoshitsugu Sawai sobre el pensamiento de Toshihiko Izutsu. El primero, nos brinda un repaso por la recepción del pensamiento y obra de Izutsu en España, contribuyendo, a sí mismo, a su reconocimiento y difusión. Resalta en su trabajo, la gran labor llevada a cabo desde la Universidad de Santiago de Compostela para la difusión del pensamiento de Izutsu, como la organización de diversos congresos promovidos por la SIFA o la SENI, además de diversas obras donde se referenciaba o comentaba diversas obras del autor japonés, entre ellas esta que nos ocupa. Por otro lado, el profesor de la Universidad de Tenri, Yoshitsugu Sawai, nos va a acercar al pensamiento de Izutsu y su concepción de “filosofía oriental” en un intento de unificación de las distintas tradiciones del pensamiento oriental, como hemos mencionado con anterioridad, “mediante su ‘lectura’ creativa de los textos clásicos del pensamiento oriental, intentó interpretar la esencia y la estructura del pensamiento oriental como ‘discurso’ de experiencias metafísicas” (pp. 278-279). Gracias a su

“articulación semántica por lenguaje”, Izutsu fue capaz de constituir una base metodológica que permitiese la sincronía entre los distintos elementos conceptuales del pensamiento oriental. Lo que nos va a permitir hablar de “filosofía” también de la filosofía oriental, a pesar de que este fuertemente marcada por un discurso de experiencia religiosa o metafísica, caracterizándose “por el énfasis en la estructura multicapa de la conciencia o la realidad” (p. 293).

En definitiva, a lo largo de sus páginas y a través de las diversas perspectivas de diferentes pensadores de occidente y oriente, *Caminos del pensamiento japonés*, hace honor a su título al constituirse como el camino que todo aquel, interesado en la filosofía oriental, debe recorrer.

Rocío Carolo Tosar